

Experiencia de Airbnb muestra el lado diverso de La Habana

La cultura del respeto y la libertad de expresión ganan espacio en los negocios privados habaneros que se asocian con este exponente de la industria turística global.

Género Redacción IPS Cuba 16 marzo, 2019



A finales de 2017, a solo unos meses de lanzada, Vistar Magazine señalaba Into Queer Havana como una de las experiencias más visitadas por los turistas en la ciudad

Foto: sitio Airbnb

La Habana, 16 mar.- Con similar éxito al que alcanzara con los servicios de alojamiento en casas de renta, en apenas dos años Airbnb logró posicionar en el mercado internacional la fórmula [Experiencias en La Habana](#).

Desde esta plataforma basada en el emprendimiento, los huéspedes pueden conocer el universo de quienes hacen moda desde el reciclaje en Cuba, los trucos para convertirte en un habanero más o las complejidades de la economía nacional de la mano de un profesor(a) universitario.

Muchos de los anfitriones son profesionales que nunca habían trabajado en el sector turístico pero encontraron con la compañía estadounidense una forma diferente de usar sus conocimientos, tener ganancias económicas y ganar en autonomía.

Este es el caso de la joven periodista Susana Hernández, quien en agosto de 2017 lanzó Into Queer Havana, un acercamiento a la vida de la comunidad LGBTIQ (lesbianas, gays, bi, trans, intersexuales y queer) en la ciudad.

“En busca de un trabajo que resultara atractivo económicamente, me dejara tiempo libre y fondos para desarrollar otros proyectos más relacionados con el periodismo y me permitiera seguir conectada con la comunidad, la experiencia me pareció una buena idea”, contó Hernández.

Antes de llegar al bar para disfrutar del show y conversar con el o la artista transformista que se presenta, los clientes tienen un breve intercambio con Hernández sobre la historia de los derechos de la comunidad en la isla caribeña y su estado actual.

“Aunque ya existe más información pública sobre este tema, no es suficiente. Muchas personas vienen con lecturas previas que pueden estar más o menos ajustadas, pero casi siempre terminan sorprendiéndose con lo que descubren”, continuó la emprendedora.

“Por ejemplo, que exista un sistema de atención gratuita a las personas trans o que aun siendo un país machista y heteronormativo, encuentren un nivel de aceptación y respeto bastante amplio, principalmente las personas queers o que no se ajustan a las normas binarias”, comentó.

Susana, quien trabajó en el estatal [Centro Nacional de Educación Sexual](#) y actualmente participa del proyecto “Abriendo Brechas de Colores” de la Iglesia de la Comunidad Metropolitana, no considera Into Queer propiamente como un espacio de activismo aunque reconoce que le ha aportado mucho en este sentido.



El transformismo, históricamente ligado a la comunidad como expresión cultural y artística, es uno de los grandes atractivos de la noche.

Foto: página oficial en Facebook de Into Queer Havana

“Compartir con las personas que vienen a la experiencia te cambia la perspectiva de muchas cosas, entre ellas el lenguaje. También te ayuda a entender cómo se han organizado, cuáles son las luchas, de quienes hacen activismo en lugares como China o Japón, donde es muy difícil hablar sobre estos temas”, dijo.

El apelativo diverso o amigable que acompaña a los espacios donde se desarrolla la experiencia es cada vez más utilizado por los negocios privados en La Habana, que normalmente optan por programar un show de transformismo o colocar la bandera multicolor para declararse abiertos a la comunidad.

“Aunque esto puede ser visto como una creación de guetos o lugares excluyentes, las personas LGBTIQ se sienten mucho más cómodas cuando saben que están en un lugar con una proyección más abierta, donde no debe existir discriminación y pueden darse un beso, bailar con su pareja, tener expresiones de afecto, sin que esto vaya a ser un problema”, explicó.

Para Hernández, la libertad de expresión que se promueve desde estos espacios ayuda a construir personalidades mucho más empoderadas y al parecer también se traduce en popularidad.

“Swing Habana es uno de los bares que más se llena, y tiene que ver con la proyección del lugar. Los espacios de socialización tienen que ir ganando cultura del respeto y el hecho de que económicamente sean más rentables de esta forma puede ser una motivación”, valoró.

La entrada de empresas como Airbnb, con una política explícita de no discriminación que deben cumplir tanto anfitriones como huéspedes, pudiera ser otro de los impulsos de este cambio.

“Para muchas personas que comenzaron aquí y han seguido hacia otros emprendimientos la plataforma ha sido una especie de escuela. Creo que esta cultura del respeto la van a replicar en otros espacios y Cuba se va a beneficiar de esa otra manera de pensar la relación cliente-persona que brinda los servicios”, concluyó Hernández. (2019)